
¿CATEQUESIS EN TIEMPO DE CORONAVIRUS?

Luciano Meddi¹

La parroquia sigue siendo el primer lugar de evangelización en este tiempo. Ciertamente hemos tenido el precioso acompañamiento del Papa Francisco y de las palabras y del testimonio de nuestros obispos. Ellos nos han estado evangelizando, es decir, nos han ayudado a ver **la presencia de Dios, el don de su Espíritu, en este tiempo.** Pero la parroquia es el lugar ordinario porque el camino de la evangelización continúa y se convierte en orientación (actitud) estable de nuestra vida. La parroquia ayuda a esta posibilidad de diversos modos y principalmente con la catequesis.

La catequesis ayuda a los bautizados a vivir la vida cristiana en los diferentes momentos de la vida. Así nos recuerdan los documentos de la Iglesia. La catequesis tiene la tarea de **sostener la respuesta de fe de la gente** y hacerla crecer, de modo que el Evangelio pueda convertirse en el centro de su existencia y guíe el proyecto de vida de cada uno; tiene la tarea de formar la vida cristiana, de modo que cada uno pueda ser habilitado a vivirla cotidianamente. Cómo nos recuerda el documento conciliar *Gravissimum educationis*, la catequesis es un *derecho de bautizado* porque su camino para convertirse en un hombre nuevo debe ser apoyado por toda la comunidad.

La catequesis en este tiempo puede ayudar mucho. Pero **¿Qué puede hacer, y qué no debe hacer?** La catequesis puede ayudar porque tiene la tarea de sostener la reflexión interna de la experiencia religiosa. Otras dimensiones de la misión tienen la tarea de transmitir, sugerir, explicar, defender, profundizar. Son actividades misioneras que tienen la tarea de anunciar. Pero la tarea principal de la catequesis es acompañar *el eco* interior, el camino que la Palabra o intuición de Dios recorre dentro de nosotros.

Parecería extraño, pero el desconcierto y la incertidumbre que caracteriza y está caracterizando este tiempo, también está en referencia a la dimensión religiosa. **Estoy convencido de que la dimensión religiosa en este tiempo ha sido objeto de... de sensación, de percepción, de reflexión de muchas personas.** Creo que la mayor parte de las veces en el corazón de las reflexiones de la propia experiencia religiosa está la pregunta sobre Dios. ¿Para qué necesito a Dios? ¿Cómo actúa este Dios en esto de lo que todo hablamos? ¿Es verdaderamente omnipotente el Dios en el cual estamos llamados a creer? ¿Puedo influenciarlo a mi favor o a nuestro beneficio? **La representación de Dios, por lo tanto, no es indiferente al desarrollo de la experiencia religiosa.**

Expresiones y representaciones. No conozco todas las verbalizaciones con las que la gente vive este momento difícil. Ciertamente, en algunos de nosotros está aumentando la necesidad de recordar las expresiones de la infancia: las oraciones, las invocaciones, los ritos

¹ Presbítero de la Diócesis de Roma. Docente de Catequética en la Universidad Pontificia Urbaniana y profesor invitado en la Universidad Pontificia Salesiana.

y símbolos religiosos. Sin embargo, creo que en la mayoría de los italianos las expresiones se han mantenido al nivel interior, en forma de intuiciones o sensaciones. Tal vez en alguien internamente o explícitamente se ha manifestado también con maldiciones hacia Dios. **También creo que en muchos de nosotros la pregunta sobre el sentido de Dios en esta situación era solo intuita, solo recordada pero no explicitada, al menos no con toma de conciencia.** Quizás por miedo; quizás por desinterés porque ya se ha tomado una posición en la confrontación con los otros, en la sociedad y en la situación en la cual vivimos, y con Dios mismo. Quizás por miedo a descubrir algo, a descubrirse religiosos. Quizás por distracción excesiva que también surge del miedo o de la misma educación a permanecer con nosotros mismos.

Pero el Espíritu de Dios ha estado trabajando en este tiempo. De hecho, la tentación de nuestro egoísmo no se ha aventajado. Más bien se han desarrollado dentro de nosotros comportamientos positivos. Admiramos la dedicación del personal médico como una forma principal de salvación colectiva. Hemos reconocido la verdad del amor y de la dedicación. Hemos sentido el deseo de imitarlos o hacer algo como ellos y tal vez lo hemos hecho a nuestra manera. Pequeños deseos de trascendencia (salen desde nosotros mismos) y de resurrección (explosión de nuestras actitudes positivas).

La catequesis sostiene la actitud espiritual de estos días. La catequesis deberá seguir un método que permita que la persona (niño, joven o adulto) tenga conciencia y verbalice las sensaciones y representaciones religiosas con las que está viviendo en este tiempo.

- En un primer momento ayudar a **descubrir** la pregunta sobre Dios que llevamos dentro. Quizás esté oculto o solo intuita; tal vez se manifiesta como una solución o como problema.
- En segundo lugar, ayudar a **crear conciencia** y a verbalizar nuestra representación de Dios, y sobre todo cómo esta Palabra actúa y funciona en la nuestra espiritualidad interior.
- En tercer lugar puede ayudar a las personas a **comprender las raíces y las motivaciones** de ese diálogo interior.
- Finalmente, el momento de evangelización: **confrontar nuestras representaciones** y las consecuencias que tienen en nuestro mundo interior **con las narraciones de Dios hechas de Jesús.**

Son tantas las cosas que la catequesis no debería hacer. En esta situación de incertidumbre y profunda preocupación, tanto la catequesis como la predicando, en este tiempo puede caer en la tentación de **tener que defender a Dios** de diversas acusaciones que emergen consciente o inconscientemente en el corazón del hombre y de la sociedad. *Ciertamente, la catequesis también puede tener esta dimensión en algunos momentos.* Pero como nos enseñó maravillosamente el Papa Francisco, en su homilía del 27 de marzo, nuestro trabajo no es defender a Dios de las acusaciones que a menudo provienen del dolor interno de las personas. Dejemos por tanto que este dolor, y quizás a veces incluso la desesperación, surja tranquilamente; como cada niño tiene derecho a hacerlo cuando es regañado por sus padres o amigos.

- La catequesis no debe caer en la trampa de la disculpa, en formas muy elegantes de explicar a quienes tienen miedo y desesperación, quizás aún con incomprensiones teológicas.
- No debe caer en el error de pensar que su tarea es ayudar a los pastores del Iglesia a traer de vuelta a las salas parroquiales a todos los que pudieron haber estado tentados a vivir solos la propia experiencia religiosa.
- La catequesis no debe caer en la tentación de distorsionarse así misma, en cualquier forma de predicación, a través de las nuevas herramientas de las comunicaciones sociales.
- No debe caer en la tentación continua de tener la tarea de defender culturalmente la sociedad italiana de posibles invasiones de otras culturas y de otras formas religiosas. No debe reducirse a coloquios psicologizantes o promesas asombrosas.

Al contrario, este es el momento de usar todas las intuiciones y verbalizaciones que la sabiduría de Dios ha extendido a otras culturas y religiones para ayudar a las personas y para acoger profundamente la energía del Espíritu que actúa en el universo incluso en los momentos de crisis severa. La catequesis no oculta que el camino de la salvación está siempre en la conversión del corazón.

Citando ahora las palabras del Papa Francisco, en su primera encíclica *Evangelii gaudium*, **la tarea de la catequesis es el acompañamiento**. Ese es el descubrimiento continuo del kerygma, quien ha guiado la fe de Jesús, en la experiencia diaria de cada creyente y también de los no creyentes.

26 de mayo de 2020²

² Traducción: Hna. Gladys De la Cruz Castañón HCJC, tomado de: <http://www.lucianomeddi.eu/index.php/catechesi-in-tempo-di-covid19/> (22 de mayo 2020).